

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta noche, a las 0,15 horas (hora local), en la comunidad de Nápoles Capodimonte, el Padre misericordioso ha llevado a la casa de luz y de paz a nuestra hermana

**PICCERILLO ANTONIA Hna. MARÍA LUCILLA
nacida en Casalba (Caserta) el 8 de octubre de 1931**

Una hermana de corazón sencillo que entregó al Señor, con amor y alegría, toda su vida en una ofrenda generosa y continua, en un espíritu de pobreza y privación verdaderamente fuera de lo común.

Entró en la congregación en la casa de Roma el 27 de enero de 1953. En esta casa central vivió el tiempo de formación y el noviciado que concluyó con su primera profesión el 19 de marzo de 1956. Pasó los años de su juniorado en difusión itinerante en la diócesis de Trento y luego regresó a Roma para prepararse para los votos perpetuos hechos en la fiesta de San José en 1961.

Con la certeza de haberlo ofrecido todo al Señor, entró con plena disponibilidad en la comunidad de Caltanissetta y luego en la de Agrigento, anunciando la belleza del Evangelio desde el comedor comunitario y, durante algún tiempo, a través de la difusión itinerante en familias, parroquias e institutos. En Roma DP, de 1969 a 1986, continuó con una incesante donación para atender los numerosos servicios necesarios para el buen funcionamiento de la casa y durante algunos años se dedicó a la gestión de la distribuidora. En Benevento, Nápoles Duomo, Palermo y en los últimos veinticinco años en Nápoles Capodimonte, buscó el bien de las hermanas dedicándose por entero a los mil trabajos que una comunidad siempre necesita. Siempre estaba dispuesta a todo: la cocina, la lavandería, la huerta y el huerto, las verduras y los frutales. Tenía por costumbre pensar en el bien de los demás hasta en los detalles del amor: nada era para ella demasiado pequeño o insignificante. En sus últimos años, se dedicó sobre todo a recoger naranjas en el gran huerto de la casa de Nápoles y preparaba sabrosos zumos que enviaba también a otras hermanas en diversas partes de Italia.

Le encantaba hacer ganchillo y dibujar con hilo, en docenas y docenas de blondas y fundas de cojín, un gran árbol seco y sin hojas que se había convertido en la inspiración de su vida. De hecho, se había identificado con un breve poema escrito por un misionero dehoniano, el P. A. Marchesini, y en esas palabras sintió vibrar toda su persona: *Seco, sin hojas, con las ramas desnudas apuntando directamente al cielo, ya no tiene nada, salvo la oración... Ya no da frutos y ni siquiera tiene ramas que le den sombra. No le queda ni un poco de corteza, se ha despojado de todo... ahora sólo es una plegaria.*

Hna. M. Lucilla era así: despojada de todo... deseosa de no tener nada para sí, sino ser sólo un don para los demás. Una vida lanzada hacia el cielo, una vida que se convirtió en ofrenda y oración. De salud muy frágil, sobre todo a causa de una afección cardíaca que la había obligado a llevar un *marcapasos*, en los últimos diez días tuvo que ser hospitalizada en el Hospital "Regina Apostolorum" de Albano para tratar una grave insuficiencia renal.

Dada de alta hace sólo dos días, regresó a Nápoles para una revisión cardíaca, pero un repentino empeoramiento le causó la muerte, el encuentro definitivo con su Señor y Maestro.

Como el gran Doctor de la Iglesia San Agustín, cuya memoria celebramos hoy, Hna. M. Lucilla nunca se cansó de buscar al Señor, de anhelarlo a Él, *fuentes viva del eterno amor*. E imaginamos que hoy, ella también puede unirse a la contemplación de *belleza tan antigua y tan nueva*: «Te he probado y ahora tengo hambre y sed de ti. Me has tocado y ahora ardo en el deseo de alcanzar tu paz».

Con afecto.

Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 28 de agosto de 2023